

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Puntualizaciones sobre el fantasma en la psicosis.

Vargas, David.

Cita:

Vargas, David (2020). *Puntualizaciones sobre el fantasma en la psicosis. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/584>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/avu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PUNTUALIZACIONES SOBRE EL FANTASMA EN LA PSICOSIS

Vargas, David

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente texto tiene como objetivo realizar algunas puntualizaciones sobre el fantasma en la psicosis. Para tal propósito, se indican, inicialmente, las diversas funciones del fantasma -pantalla simbólica-imaginaria como defensa frente a lo real, desconocimiento y sostén del deseo-; pasando a plantear que la similitud entre prepsicosis y neurosis está dada por el funcionamiento del fantasma previo al desencadenamiento. Luego, se presentan las características del fantasma en la psicosis, dando lugar a una propuesta de escritura del fantasma con dichas coordenadas, en donde el infinito tiene función de límite asintótico. Finalmente, se extraen algunas consecuencias para la práctica analítica con pacientes psicóticos, como la apuesta por la reducción del delirio a la frase fantasmática y la advertencia de que el analista debe abstenerse de ocupar la función estabilizadora del infinito como límite, so pena de que el análisis se torne interminable.

Palabras clave

Fantasma - Psicosis - Desencadenamiento - Estabilización

ABSTRACT

PUNCTUALIZATIONS ABOUT THE PHANTASY IN PSYCHOSIS

The objective of this text is to make some punctualizations about the phantasy in psychosis. For this purpose, we mentioned the various functions of the phantasy -symbolic-imaginary screen as defense against the real, ignorance, and support of desire-; further more that the similarity between prepsychosis and neurosis is given by the functioning of the phantasy prior to the triggering. Then, the characteristics of the phantasy in psychosis are presented, giving place to a proposal for writing the phantasy with these coordinates, where infinity has an asymptotic limit function. Finally, some consequences are drawn for analytic practice with psychotic patients, such as the commitment to reduce the delusion to the phantasmatic phrase and the warning that the analyst must refrain from occupying the stabilizing function of infinity as a limit, at the risk that the analysis becomes endless.

Keywords

Phantasy - Psychosis - Triggering - Stabilization

Introducción

Ni Freud ni Lacan dudaron en hablar de deseo en la psicosis, lo que no impidió a algunos analistas autorizarse en sus enseñanzas para plantear que no había deseo en dicha posición subjetiva del ser, dando cuenta de una clínica del “hay, no hay” (Vargas, 2019), en donde las psicosis son leídas en una comparación deficitaria con las neurosis.

Si bien actualmente hay mayor consenso en hablar de deseo en la psicosis, la pregunta -cuando la hay- por cómo se sostiene ese deseo, no es tan frecuente, y las respuestas al respecto suelen ser escuetas o remitidas a la teoría de los nudos, como si las elaboraciones previas no pudiesen servirnos para ofrecer una respuesta.

Para Lacan (1968/2012), “el valor del psicoanálisis es operar sobre el fantasma. El grado de su éxito ha demostrado que ahí se juzga la forma que sujeta como neurosis, perversión o psicosis” (p. 368), de allí que no sea accesorio, sino decisivo, interrogarnos por el fantasma en la psicosis.

En razón de esto, a continuación plantearé algunas puntualizaciones al respecto.

Funciones del fantasma

Inicialmente, destaquemos que, ya desde las elaboraciones freudianas, no todas las fantasías tienen el mismo estatuto, estando aquellas que se presentan como sueños diurnos; otras, de naturaleza preconscientes que requieren sortear ciertas resistencias para advenir conscientes; y otras que siempre han sido inconscientes.

Lacan (1955-1956/2009) retoma dicha diferencia para distinguir entre las fantasías y el fantasma, lo que queda evidenciado en la siguiente cita: “La fenomenología aparente de la psicosis indica que ese yo ideal habla. Es una fantasía, pero a diferencia de la fantasía, o del fantasma, que ponemos de manifiesto en los fenómenos de la neurosis, es una fantasía que habla, o más exactamente, es una fantasía hablada” (p. 209)

Dentro de la serie que realiza Freud (1908/2003) entre fantasías histéricas, escenificaciones perversas y fantasías delirantes de los paranoicos, queda señalada la participación de la fantasía en el campo de la psicosis; y explicitada cuando manifiesta que un día se demostrará que la fantasía de “pegan a un niño”, “es base del delirio querulante paranoico” (Freud, 1919/2003, p. 192).

Lacan profundiza en este sentido cuando escribe el fantasma neurótico y perverso, así como hace mención, en varias ocasio-

nes, al fantasma psicótico.

Ahora bien, el fantasma tiene una función de marco y pantalla simbólico-imaginaria, de *defensa* frente a lo real: “el cuadro del fantasma, y que constituye toda la realidad humana, no es ninguna otra cosa que el montaje de lo simbólico y de lo imaginario; ella se distingue de lo real que nunca es más que entrevisto, cuando la máscara que es aquella del fantasma, vacila” (Lacan, 1966-1967, clase del 16 de noviembre de 1966).

En congruencia con ello es que Lacan ubica al fantasma como banda de Moebius, articulando realidad y deseo. Desde ya, aclaremos que esta articulación, en términos de conjunción lógica, se presenta en el neurótico, quien está convencido de que la realidad no tiene nada que ver con su deseo, de allí que se sienta víctima del destino.

Igualmente, y con lo desarrollado por Freud tempranamente en torno a cómo la fantasía, vía una soldadura, otorga a la pulsión un objeto postizo, dando lugar a la fijación; podemos decir que posibilita una significación absoluta, funcionando como *sostén*, y otorgando así una *fijación de goce*.

Finalmente, el fantasma cumple una función de *desconocimiento*, dado que el sujeto se identifica a este objeto postizo como respuesta anticipada al enigma del deseo del Otro. Si bien, como dijimos, funciona como marco desde el cual el sujeto “mira el mundo” -de allí que Lacan (1963-1964/2006) distinga entre “la escena” y “el mundo” -, desconoce desde qué lugar lo hace, qué objeto ocupa en esa escena.

Prepsicosis y desencadenamiento

Si no hay nada más parecido a un neurótico que un prepsicótico, es porque se mantiene sostenido en una escena fantasmática. Para justificar esto, retomemos la conocida referencia sobre el desencadenamiento psicótico y el acto de tomar la palabra en el análisis:

Es lo más arduo que puede proponérsele a un hombre, y a lo que su ser en el mundo no lo enfrenta tan a menudo: es lo que se llama *tomar la palabra*, quiero decir la suya, justo lo contrario a decirle *sí, sí, sí* a la del vecino. Esto no se expresa forzosamente en palabras. La clínica muestra que es justamente en ese momento, si se sabe detectarlo en niveles muy diversos, cuando se declara la psicosis. A veces se trata de un pequeño trabajo de toma de la palabra, mientras que hasta entonces el sujeto vivía en su capullo, como una polilla. (Lacan, 1955-1956/2009, p. 360) Esta suerte de confinamiento larvario es al que se remite Soler (2007) al hablar de aquellos casos de “pseudo-neurosis obsesiva, pacientes muy ritualizados para evitar el encuentro de lo real, pero que no tienen nada de obsesivos en realidad, que son patentes psicóticos como se aprecia en los momentos en que algo cambia en la vida” (p. 186).

De esta presentación prepsicótica se hace evidente, por un lado, que el sujeto no se ha encontrado con la falta de respuesta en el Otro, así como su “batería de respuestas” no han sido interrogadas, mantenidas en el orden del asentimiento. Se hace evidente

entonces la función que señalamos previamente sobre el fantasma como respuesta anticipada. No es casualidad, entonces, que Lacan (1955-1956/2009) diga que la eclosión tanto de la neurosis como de la psicosis hace a la formulación de ciertas preguntas que escapan a las respuestas-tipo de todos los días, sino que son preguntas por el ser: “¿Quién soy?, ¿soy hombre o mujer?, ¿soy capaz de engendrar?” (p. 243).

Igualmente, el caso freudiano del Hombre de los lobos da cuenta de esta similitud entre el funcionamiento del fantasma en la prepsicosis y en la neurosis, tanto que su diagnóstico se pensó como una neurosis obsesiva. Lacan dedica en varios momentos de su enseñanza referencias a dicho caso, en la mayoría en términos de psicosis, y en otras de neurosis obsesiva.

Considero especialmente importante los señalamientos del seminario *La angustia*, dado que allí, haciendo referencia al sueño de angustia de los lobos, Lacan (1962-1963/2006) nos habla de un fantasma “de un modo no ambiguo, una forma pura, esquemática”, “es el fantasma puro develado en su estructura” (p. 85). Renglón seguido, hace mención a los dibujos de pacientes esquizofrénicos, remitiéndose a un informe que Jean Bobon había presentado en el último Congreso de Anvers, y destacando el genitivo de la frase escrita por una paciente: “ha escrito la fórmula de su secreto, *lo sono sempre vista*. Es lo que hasta entonces nunca había podido decir. Siempre soy vista” (Ibíd., p. 85).

Ambos fantasmas resultan sumamente lúcidos, transparentes, a cielo abierto, pero, y es lo que destacaremos después, respondiendo a dos momentos distintos: el primero, en tanto previo al desencadenamiento -de allí su similitud con el fantasma neurótico-; y el segundo, en estabilización con las mutaciones de los elementos iniciales.

Sabemos que Lacan ubica al encuentro con Un-padre como lo que da lugar al desencadenamiento psicótico. ¿Qué tiene que ver esto con el fantasma? Al vacilar el fantasma, en la neurosis, el sujeto se confronta con el significante de la falta en el Otro, falta simbolizada por el significante del Nombre-del-padre resultado de la metáfora paterna. Por el contrario, el sujeto psicótico se confronta con un agujero. Así, para ambas estructuras, el encuentro con la incompletud del Otro, resultado de la vacilación fantasmática, aparece como motivo de desencadenamiento. Mientras que, en la neurosis, el retorno de lo reprimido se produce en el mismo registro que lo reprimido, a saber, en lo simbólico, por el rodeo del Otro; en la psicosis el retorno se produce en lo real, dando lugar a una catarata de proliferaciones imaginarias.

Precisemos que, además de la similitud ya destacada entre una neurosis y una psicosis no desencadenada, también podemos encontrar delirios en la neurosis, en donde el sujeto se siente objeto de goce del Otro, como lo pone en evidencia Lacan (1955-1956/2009) con respecto a la denuncia reivindicativa resultado de un delirio de presunción con el que se presenta Dora a consulta con Freud, luego del derrumbe del cuadrilátero en el que se sostenía. De allí que el diagnóstico no se realice por el

fantasma ni por la ausencia o presencia de delirio y alucinaciones, sino en transferencia.

Particularidades del fantasma en la psicosis

Que Lacan (1977) responda afirmativamente de que en la clínica de las psicosis encontramos las mismas categorías y signos que en la neurosis, no quiere decir que se presenten de la misma manera. Es por ello que debemos ocuparnos de ubicar las particularidades del fantasma en las psicosis.

Si el neurótico hace un uso metafórico del fantasma, en la psicosis, el fantasma se *realiza*, lo que quiere decir que pierde su valor equívoco, lo que imposibilita articularlo a la demanda. En esta dirección, Miller (2006) afirma a propósito de Schreber:

En el curso de la psicosis, vemos lo que puede llamarse una inflación progresiva de la significación, la invasión del fantasma sobre la significación completa: el fantasma invadiendo todo el campo de la significación para el sujeto, convirtiendo toda la vida del sujeto en una significación única. Así, aparece una perspectiva de realización del fantasma, éste deviene real y, progresivamente, Schreber cree que su propio cuerpo puede sufrir una transformación real en mujer. (p. 42-43)

En el análisis que hace Freud (1919) del fantasma “pegan a un niño”, destaca cómo toda la vida del sujeto está organizada a partir de ésta escena. Ahora bien, si decimos que en la psicosis el fantasma se realiza, es porque toda la vida del sujeto comienza a estar subordinada a este de modo, y no de forma reprimida, sino a cielo abierto. A diferencia del perverso que en el fantasma está como instrumento de goce del Otro, el psicótico “realiza el goce del Otro, a la vez imaginaria y realmente” (Soler, 2009).

Consideramos que el sustento lacaniano de esta lectura está dada por lo manifestado por Lacan (1983/2012) en “Nota sobre el niño”, donde afirma que el infante *realiza* el objeto a en el fantasma materno, en cualquiera de las tres estructuras, pero teniendo como particularidad en la psicosis que “aliena en sí todo acceso posible de la madre a su propia verdad, dándole cuerpo, existencia e incluso exigencia de ser protegido” (p. 394).

Se hace especialmente patente, entonces, el fantasma como significación absoluta, dado que guarda semejanza con esa suerte de oxímoron que dirá Lacan con respecto al deseo en la paranoia como deseo congelado (Vargas, 2013), teniendo presente que, para Lacan, la paranoia es la psicosis por excelencia. Lo que Lacan ubica en el esquema I en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, tomado de lo dicho por Freud en cuanto al momento de estabilización vía una metáfora delirante, resalta un modo asintótico de sostén del deseo.

Tenemos entonces el fantasma como desestabilizante, cuando irrumpe y se impone en la consciencia, como fue el caso de Schreber -“Qué hermoso sería ser una mujer en el momento del acoplamiento” -, y la reestructuración del fantasma adviniendo como estabilizante vía una reconciliación con lo inicialmente rechaza: “Ser la mujer de Dios que dará a luz una nueva raza”.

Igualmente, en el caso en cuestión, el goce transexual viene a fijar la fragmentación en el cuerpo del que daba testimonio el presidente, así como ofrece un falso ser.

El vacío de significación, lo señala Lacan, da lugar a la significación de significación: ese agujero en la significación tiene como correlato la certeza y la autorreferencia. A partir de allí, el delirio se construye desde un fantasma y, en su estabilización, se produce una reestructuración del fantasma inicial, sin entender por ello que dicha reestructuración consiste en volver al estado previo al desencadenamiento. Los elementos del fantasma cambian, dando lugar a otra realidad.

En esta dirección, dijimos, previamente, que el fantasma Lacan lo escribe como banda de Moebius, en términos de realidad y deseo. Al respecto, ¿qué queda expuesto a cielo abierto en la psicosis? Que el deseo es el deseo del Otro, así, la realidad y el deseo se muestran, efectivamente, como continuo, resultando -no una conjunción lógica entre realidad y deseo- sino una realidad deseante: el cuadro *me* mira, el auto *me* busca, los pájaros *me* cantan. Esto justifica por qué Freud, intentando pensar el mecanismo de la psicosis, habla de proyección.

Como veremos a continuación, la metáfora delirante, construida desde un fantasma, es la que posibilita el restablecimiento *de* la realidad -no *con* la realidad-, funcionando entonces como estabilizador el infinito como límite, a diferencia de la neurosis que tenemos un punto de capitón resultado de la significación fálica.

Una propuesta de escritura del fantasma en la psicosis

En tanto no se trata, solamente, de decir que hay fantasma en la psicosis, sino intentar dar cuenta de cómo se articulan sus elementos, y agradeciendo a Ana Kristy Weiner por su ayuda, propongo la siguiente escritura del fantasma en la psicosis en su carácter estabilizador:

$$\lim_{n \rightarrow \infty} \frac{1}{n} = 0$$

La sucesión -que no es una sumatoria- que queda establecida tiende a cero, pero sin alcanzarlo. Más cerca del cero, pero a la misma cantidad de pasos, es decir, infinitos.

Si sustituimos en la fórmula los elementos que consideramos pertinentes para pensar el fantasma de Schreber en el momento de estabilización al funcionar como Ideal advenir como La mujer de Dios, la escritura es la siguiente:

$$\lim_{i(a) \rightarrow \infty} \frac{\$}{i(a)} = 1$$

La sucesión de imagen prima de a acerca al sujeto hasta el Ideal, pero sin alcanzarlo, forma por la cual traducimos lo asintótico de la estabilización.

Con respecto al $i(a)$, debemos tener presente la siguiente aclaración:

He escrito la relación del deseo del Otro, $d(?)$, con la imagen soporte de este deseo, que no dudo en escribir $i(a)$, precisamente porque ello introduce una ambigüedad respecto a la notación $i(m)$ con la que habitualmente designo la imagen especular. Todavía no sabemos cuándo, cómo y por qué este $i(a)$ puede ser la imagen especular, pero sin duda es una imagen. No es la imagen especular, es del orden de la imagen, es aquí el fantasma. (Lacan, 1962-1963/2006, pp. 33-34)

Entonces, $i(a)$ debemos entenderlo aquí como fantasma, del orden de la imagen sin ser una imagen especular. Distinción importante, dado que no hay un reconocimiento de la imagen, estas aparecen in altero, distinto a como ocurre con el habitual uso que hacemos del $i(a)$.

Que el a esté entre paréntesis ya nos marca una función de velo, solidaria del desconocimiento del fantasma. Esto lo pone en evidencia el suicidio melancólico, pretendiendo atravesar $i(a)$ para identificarse al a ; pasaje al acto como atravesamiento salvaje del fantasma (Vargas, 2020). La función del losange, de la escritura neurótica del fantasma, es cumplida aquí por la imagen de a , por el paréntesis que posibilita.

Igualmente, el $i(a)$ ya nos habla de una vectorización hacia el 0 , no ya la dispersión de a , mera “voz que se sonora, la mirada que se vuelve prevalente”, sino articulada a la realidad como deseante de la que hablamos previamente. Al respecto, podemos leer: “Estos pilares, $i(a)$ y a , son el soporte de la función del deseo. Si el deseo existe y sostiene al hombre en su existencia de hombre, es en la medida en que la relación ($\$ \langle \rangle a$) es accesible mediante algún rodeo, en que ciertos artificios, nos dan acceso a la relación imaginaria que constituye el fantasma” (Lacan, 1962-1963/2006, p. 51). La función de rodeo que el neurótico tiene por el campo del Otro, el psicótico la logra vía el artificio del delirio.

Igualmente, esta escritura nos evoca la dimensión metafórica que Lacan señala del delirio, suplencia de la metáfora paterna. Vemos, de todas formas, que es una sustitución que no alcanza a asimilar al sujeto al Ideal, lo que sería Schreber como La mujer de Dios. Como dijimos: la sucesión de $i(a)$ mantiene al sujeto a la misma distancia. Se conserva así la distancia que el losange cumple en la fórmula del fantasma neurótico.

Sabemos que, en varias ocasiones, los pacientes no dejan de tener las ideas persecutorias o de escuchar las voces injuriantes, pero lo que sí describen es que pueden tomar cierta distancia de éstas. Esta fenomenología de no quedar tomados absolutamente en la imposición y autorreferencia considero que es solidario de esta sucesión sin sumatoria, la cual procura un intervalo, lo que impide amalgamar el sujeto al objeto, entrando en pertinencia una de las formas de leer el fantasma neurótico: Sujeto corte de a .

La práctica transexual de Schreber no lo convierte, sin embargo, en La mujer de Dios, lo que nos autoriza a escribir al sujeto como barrado, además de brindarle un falso ser, solidario de la función de desconocimiento. Como vemos, el infinito funcio-

na como límite, allí donde dijimos que el fantasma tiene fuerza centrípeta.

Sobra decir que no siempre, en el lugar 0 , está el Ideal. Se trata, en cada caso, de qué ocupa dicho lugar como vectorizador asintótico, funcionando el infinito como límite. Tampoco quiere decir que sólo haya, como modo de tramitación de lo real, la estabilización del fantasma. Recordemos el pasaje al acto en Aimé dirigido a su Ideal, así como el encuentro contingente con un Ideal, como lo destaca Soler (1991), que denotan algunas estabilizaciones en la melancolía.

Si tenemos en cuenta el esquema I, vemos que Lacan también escribe R , realidad, como en el esquema Z. Aquí ya en el momento de estabilización, el fantasma vuelve a tener la función de marco de realidad, si bien distinta a la previa al desencadenamiento.

La metáfora delirante, sostenida por una reestructuración fantasmática, viene a reconciliar al sujeto con el fantasma inicialmente desestabilizador, pasando así de lo insoportable de ser una mujer en el momento del acoplamiento a ser La mujer de Dios para dar a luz una nueva raza humana.

Reencontramos, así, las funciones que previamente mencionamos del fantasma, en una articulación particular de elementos, distinta a la del fantasma tanto neurótico como perverso.

Algunas consecuencias

Estamos al tanto de que el analista puede contribuir a la construcción del delirio en la psicosis como intento de curación. Ahora bien, considero que este énfasis debe cotejarse con lo que esta construcción posibilita en términos de estabilización y de metáfora, que Lacan adjetiva delirante.

Resulta entonces no sólo pertinente que el analista funcione como secretario para armar un texto del testimonio psicótico, habilitando un espacio para el tejido de la trama delirante, sino, además, y estando de acuerdo con Chamorro (2017), también puede apostar a realizar una operación de reducción, pasando del delirio a la frase fantasmática, dado que no se trata de que el paciente delire perpetuamente, sino que produzca un punto de capitón.

La perspectiva de “acotar el goce”, cuando es el analista quien pretende encarnar esa función, más que contribuir a su localización/invencción, evidencia la identificación de éste con el infinito como límite, lo que no se reduce -como lo advertimos- a no encarnar el lugar del Ideal, dado que no es lo único que puede cumplir tal función. De ser así, el análisis no divisa momento conclusivo alguno, mucho menos, de terminación. No es raro entonces que algunas estabilizaciones cobren un carácter estereotipado, como es el caso de la paciente presentada por Soler (1991), quien participa de una cena ritualizada con su partenaire y se encuentra, señala la autora, “demasiado ligada a la función de la presencia”:

La paciente se sostiene en un acoplamiento paralelo al que tuviera con la fiera de origen. Es acoplamiento doble, con el analista y con un hombre, que es preciso escribir con H mayúscula.

Lo formula de muchas maneras: él es 'El Ángel', el puro opuesto al imperio de lo peor. Dice que ella misma no participa de en este significativo sino por procuración, puesto que es una mujer; sólo un hombre y el analista pueden participar en él. (p. 12)

Considero que éste es otro de los riesgos en el análisis con psicóticos, además de la bien conocida erotomanía y persecución. De hecho, podemos conjeturar que algunos pasajes al acto, que interrumpen el tratamiento analítico, denuncian, precisamente, que el analista está ocupando esa posición.

A nivel técnico, lo trabajado a lo largo de este texto justifica por qué, en el trabajo con pacientes psicóticos, a diferencia de la neurosis, no resulta adecuado el uso del equívoco en dirección a conmovir respuestas fantasmáticas e identificaciones, dado que esto implica el riesgo de hacer vacilar el fantasma con los efectos desencadenantes ya señalados.

Conclusiones

Señalamos algunas de las funciones del fantasma, como es la de dar soporte al deseo, pantalla simbólico-imaginaria frente a lo real y fijación de goce. Consideramos que si la prepsicosis presenta similitud con la neurosis es porque en ambas funciona el fantasma, produciéndose una reestructuración de éste luego del desencadenamiento.

Dentro de las particularidades del fantasma psicótico, mencionamos que realiza el goce del Otro al producirse una inflación a cielo abierto de la significación del fantasma, poblando toda la vida del sujeto con su significación absoluta. Propusimos un modo de escribir el fantasma en las psicosis en donde ubicamos al infinito como límite teniendo un valor asintótico.

Por último, ubicamos algunas consecuencias para la práctica analítica, como es la de producir una reducción del delirio a la frase fantasmática que la estabiliza, así como consideramos que el análisis se torna interminable si el analista se identifica al lugar que posibilita al infinito funcionar como límite.

BIBLIOGRAFÍA

- Chamorro, J. (2017). Fantasma y psicosis. <http://www.jornadaseol.com/026/lecturas/textos-de-orientacion/pdf/fantasma-y-psicosis.pdf>
- Freud, S. (1908). Fantasías histéricas. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (Vol. 9, pp. 137-147). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1911). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (Vol. 12, pp. 1-76). Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1919). "Pegan a un niño". Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (Vol. 17, pp. 173-200). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 2003.
- Lacan, J. (1955-1956). *El seminario. Libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1959). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En T. Segovia (Trad.), *Escritos* (t. 2, pp. 509-557). Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno, 2010.
- Lacan, J. (1962-1963). *El seminario. Libro 10: La angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1966-1967). *Seminario 14. La lógica del fantasma*. Inédito.
- Lacan, J. (1968). Alocución sobre las psicosis del niño. En Esperanza y otros (Trads.), *Otros escritos* (pp. 381-391). Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1977). Apertura de la sección clínica. *Ornicar?* (3), 37-46.
- Lacan, J. (1983). Nota sobre el niño. En Esperanza y otros (Trads.), *Otros escritos* (pp. 393-394). Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Miller, J.-A. (2006). A propósito de la psicosis: síntoma y fantasma. En *Introducción a la clínica lacaniana*. Barcelona: Gredos.
- Soler, C. (1991). *Estudios sobre las psicosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Soler, C. (2007). *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Buenos Aires: Letra Viva.
- Soler, C. (2009). *La querrela de los diagnósticos*. En Buenos Aires: Letra Viva.
- Vargas, D. (2013). Deseo congelado, a propósito del deseo en la paranoia. *Nadie Duerma* (1), <http://nadeduerma.com.ar/2014/numero/1/3/5/las-paradojas-del-deseo/deseo-congelado-a-prop-sito-del-deseo-en-la-paranoia.html>
- Vargas, D. (2019b). Algunas consideraciones sobre el *acting-out* y el pasaje al acto en las psicosis. En *XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación, XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, I Encuentro de Terapia Ocupacional, I Encuentro en Musicoterapia*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 857-861.
- Vargas, D. (2020). *El suicidio como acto y sus paradojas*. Buenos Aires: Letra Viva.